

FESTIVIDAD DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

CUARTA INSTRUCCION.

Practica de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus.

I. Culto interior. — II. Culto exterior. — III. Imitacion.

Al instituir la festividad del Sagrado Corazon de Jesus que celebramos en este dia, la Iglesia ha tenido presente, vosotros lo sabeis, cristianos, hacernos honrar de una manera particular este divino Corazon, á causa del amor infinito que ha tenido por los hombres, y tambien para tributarle nuestro acatamiento por los desdenes y ultrajes que le son prodigados en el sacramento de su amor. Pero no se puede dudar que ella se haya igualmente propuesto excitar en nosotros, por este medio, una tierna y duradera devocion hacia el Corazon de Jesus. Este Corazon Sagrado amandonos todos los dias y siendo todos los dias ofendido, seria poco ofrecerle una vez solamente en cada año homenajes y reparaciones. Es todos los dias que es necesario adorarle, reverenciarle, amarle, llorar por los ultrajes que recibe, y pedirle perdon por los culpables, en una palabra, es preciso practicar en su honor una verdadera y sincera devocion. Estoy, pues, seguro de responder perfectamente á las intenciones de la Iglesia, hablandoos hoy de esta devocion, y explicandoos las tres cosas en que consiste, á saber: el culto interior, el culto exterior, y la imitacion.

I. — *Del culto interior que debemos rendir al Corazon de Jesus.*
— Sabeis, cristianos, que el culto interior es el del alma sola sin la participacion del cuerpo. Conoceis igualmente la excelencia de este culto interno, sin el cual no le hay, hablando propiamente, del mismo modo que sin alma, no hay hombre. Pero, qué es necesario hacer, en particular, para dar al Corazon de Jesus el culto interior que le es debido? Hélo aqui: es preciso que todas las potencias de nuestra alma, es decir, nuestro entendimiento, nuestra vo-

luntad y nuestra memoria se empleen en honrarle, cada una segun su naturaleza y su poder.

Nuestro entendimiento desde luego debe honrar al Corazon de Jesus. Qué debe hacer para esto? La aptitud de nuestro entendimiento siendo la de comprender, honrará al Corazon de Jesus aplicandose á estudiarle y á conocerle. El hombre que estudia una ciencia, la honra, porque hace ver con ello que la estima, sin esto no la estudiaría. Del mismo modo, el hombre que estudia el Corazon de Jesus le honra con su entendimiento, porque hace ver que le juzga digno de sus meditaciones. Y qué objeto más digno de nuestras meditaciones hubo nunca? El Corazon de Jesus no es Jesus mismo, y conocer á Jesus no es conocer á Dios, no es poseer la más elevada ciencia, la más noble, la más excelente, y, al propio tiempo, la más util y tambien la sola necesaria? Que importa que se posea todos los conocimientos humanos, si es por ellos mismos que se les ha adquirido; porque no pueden asegurar nuestra felicidad aqui bajo, ni procurar la vida eterna. Por el contrario, el conocimiento del Corazon de Jesus, que no es otro que el de Dios mismo, nos es completamente indispensable como que sin él no hay dicha para nosotros, ni en esta vida, ni en la otra. Apliquémonos, pues, á adquirir este conocimiento. Estudiémos el Corazon de Jesus, su excelencia y sus bondades, su dignidad y sus grandezas, sus virtudes y su santidad, los tesoros de gracias que él encierra y los dolores que ha sufrido por nosotros, poniendo más diligencia, más ardor y más perseverancia que en ningun otro estudio. Es así como demostraremos la estimacion que hacemos de este Corazon Sagrado, sobre todo lo demás, y que nuestro entendimiento le tributa el culto que puede y debe darle, porque es, en primer lugar y sobre todo para esto, que nos ha sido dado ¹.

1. Cómo hemos llenado este primer deber? Hemos aprendido tantas cosas en nuestra vida! hemos por la oracion, la meditacion y la lectura, buscado conocerle bien? (Hamon. *Medit.* 3ª *Medit.* sobre el S. C.

Hé aquí ahora como nuestra voluntad debe, por su parte, honrar al Corazon de Jesus. Ylustrada por el entendimiento sobre los excelencias de este divino Corazon, debe unirse á él con más fuerza que á ningun otro objeto. Porque lo propio de la voluntad es adhérise por el reconocimiento, por la confianza, por la adoracion y por el amor. Es uniendose á un objeto más ó menos estrachamente, cómo la voluntad demuestra la estimacion que hace y el grado de aprecio. Desde que ella sabe que el Corazon de Jesus es el objeto el más santo, es preciso que le reverencie ; el

1. p.). — Considerémos cuanto el conocimiento del Corazon de Jesus nos es precioso. Mi divino Maestro quiere manifestarseme ; él me repite estas palabras tán propias para inflamar los deseos de mí corazon : *Ah ! si conociérais el dón de Dios !* Qué es este beneficio por excelencia del cuál su bondad quiere descubrirme la grandeza ? Es el don comparado en el Evangelio, al tesoro oculto en un campo, por la posesion del cuál el que lo há encontrado vende todo lo que tiene... Es el don que Jesus compara tambien son es a perla cuyo valor excede á todas las riquezas... Pero, no es un solo don, es la reunion de todos los dones, es su divino Corazon, este tesoro inéfable de meritos y de perfecciones, este foco sagrado de luz y de amor, en dónde la bondad de Jesus quiere introducirnos para iluminarnos, enriquecernos y consumirnos con sus ardores... En éfecto, no es en él en dónde han sido concebidos los grandes pensamientos de misericordia y de amor, que han salvado á los hombres ? No es de este sagrada hoguera de dónde parten todas las llamas que encienden y conservan, en los santos, el fuego que les consume ? No es el centro de todos los bienes, el principio de todos los favores celestiales ? Si, sín duda, y Nuestro Señor, al descubrir á su Iglesia las riquezas infinitas que posee en su Corazon, quiere que sus hijos recurran á él en sus diferentes necesidades. Ah ! quién de nosotros, con el conocimiento de sus favores inestimables, permaneceria insensible ?... Qué alma habria tán ingrata para desconocer tales favores, ó bastante insensata para permanecer en su frialdad y su pobreza, cuando puede abrasarse en los fuegos sagrados del amor divino y enriquecerse con los tesoros celestiales ? (De Brandt. Medit. Festividad del S. C.).

más bienhechor, es necesario que ella le esté reconocida y lo agradezca ; el más cruel é injustamente ultrajado, debe serle compasiva ; el más grande, es preciso adorarle ; el más tierno y cariñoso, amarle es de toda necesidad. Y precisa que le venere, que le dé las gracias, que le compadezca, que le adore y le ame no de una manera cualquiera, y de poca importancia, sino más que á todo, y tanto cómo sea posible poniendo toda su energia y poder.

Por ultimo, nuestra memoria debe honrar al Corazon de Jesus recordando sin cesar lo que sabemos de este divino Corazon, su poder, su bondad, su generosidad, su compasion, su ternura, su caridad, su paciencia, su dulzura y su humildad, todas sus perfecciones, todas sus virtudes y todos sus sufrimientos. Es preciso que ella esté completamente impregnada de todas estas cosas sagradas, que no les olvide ninguna, que aumente cada dia su tesoro acordandose de las cosas nuevas que le enseñe el entendimiento, y que no pierda jamás de vista ni una sola particula. Porque, como el Corazon de Jesus es el más digno objeto que pueda ocupar al entendimiento, y al cual pueda unir su voluntad, es tambien al más digno del que se pueda acordar nuestra memoria. Hé ahí porqué debe darle por completo el primer lugar, y es haciendo esto como le honra, como ella debe ¹.

1. La memoria debe hacernos tener el Corazon de Jesus siempre y en todas partes presente : presente en nuestras oraciones, para ofrecer al Padre celestial las suyas infinitamente santas, como suplemento á las nuestras ; presente en nuestras comuniones, para admirar la union inéfable del Corazon más rico con el corazon más pobre, el corazon más santo con el más miserable ; presente en nuestras visitas al Santísimo Sacramento, para unirnos á él y llenarnos con sus virtudes ; presente antes, durante, y despues de cada accion, para comenzar, continuar y terminar todas las cosas en sus sentimientos y sus disposiciones ; presente en cada hora que suena, para pasarla toda con él ; presente en nuestras penas, para consolarnos, en nuestras alegrías para moderarnos, en nuestras inquietudes para calmarnos, en nuestras

Este es, cristianos, el culto interior que es debido al Sagrado Corazon de Jesus, culto en el cuál participan, cada uno segun su naturaleza y sus aptitudes, nuestro entendimiento, nuestra voluntad y nuestra memoria. Y es ese el culto que, hasta aqui, le hemos rendido? Todas las facultades de nuestra alma han estado ocupadas, como debian, en este objeto sagrado más que en otro? Ay! quién se atreveria á afirmarlo? Quién se atreveria á decir que la ciencia á la que se há aplicado más en adquirir, es la ciencia del Corazon de Jesus? Quién se atreveria á decir que lo que más há amado, hasta el punto de sacrificarle todo, es el Corazon de Jesus? Quién se atreveria á decir que aquello en que piensa frecuentemente es el Corazon de Jesus? Si es asi, no solamente nos hemos rebajado, aplicando las facultades de nuestra alma á cosas infinitamente inferiores al gran objeto que debia ocuparlas; no solamente hemos traicionado los designios de Dios, que nos habia dado estas facultades precisamente para hacer de ellas el uso que acabamos de decir; sino que hemos, ademas, faltado al Corazon de Jesus en el culto que le debemos. Desorden grave! sacrilego abuso! Apresurémonos á cambiar de via. Para repararlo todo, la cosa no es tan complicada: basta poner por todas partes y siempre el Corazon de Jesus el primero en nuestro entendimiento, en nuestra voluntad y en nuestra memoria. Asi todo desorden habrá desaparecido, todo abuso sacrilego habrá terminado, y el Corazon de Jesus recibirá el culto interior al cuál tiene derecho.

II. — *Del culto exterior que debemos tributar al Corazon de Jesus.* — Si fuéramos puros espíritus, cómo los angeles, no tendríamos que rendir al Corazon de Jesus más que el culto interior de que acabo de hablaros. Pero, no solamente tenemos un alma, tenemos tambien un cuerpo, y este cuerpo debe honrar igualmente, á su manera, es decir, por un culto exterior, al Sagrado Corazon de precipitaciones para detenernos, en nuestras languideces para reanimarnos, en nuestros abatimientos para levantarnos, en nuestras frialdades para enardecernos. (Hamon, loc. cit.)

Jesus. Por otra parte, este culto exterior es eminentemente propio para conservar y desenvolver en las criaturas, compuestas, cómo nosotros lo somos, de espíritu y materia, el mismo culto interior. Luego, el culto exterior que debemos tributar en particular al Corazon de Jesus se compone de algunas practicas de las cuáles las unas son para todo el año, las otras para cada mes, unas para cada semana, y otras, por ultimo, para cada día, cada hora y cada instante.

Cada año, debemos celebrar, con toda la devocion de que somos capaces, la festividad instituida en honor del Sagrado Corazon de Jesus, que es preciso considerar cómo una de las principales fiestas cristianas. Y sabéis lo que es necesario hacer para celebrar bien una fiesta, á saber, acercarse á los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristia. « Pero es preciso observar aqui que, como la festividad del Sagrado Corazon de Jesus exige una intencion particular que debe ser como el alma de todos los ejercicios que le son propios, á saber, de expiar y de reparar las injurias cometidas contra Jesucristo en el Santisimo Sacramento, se debe, para llenar este fin, en la confesion de este día, acusarse particularmente y detestar, con toda la viveza que sera posible, todos los pecados de esta especie, cometidos durante toda la vida: inmodestias, irreverencias, frialdades de espíritu, negligencias, olvidos, menosprecios, escandalos, sacrilegios, etc. Enseguida, se debe acercar á la santa mesa, y recibir el Cuerpo de Jesucristo, con un fervor tanto mayor, cuánto que la comunión de este día debe hacerse para reparar las negligencias de todas las demás. Despues de la comunión, ó en otra hora del día, se hará al Corazon de Jesus la oracion expiatoria que él há prescrito, como un ejercicio esencial en esta festividad. Esta satisfacion no es otra cosa más que un acto de dolor, mezclado de amor y de confusion, que parte del fondo del alma, y nace de la vista de los ultrajes y desprecios que Jesus há sufrido, y que sufre cada día en la Eucaristia. Prostrados en espíritu á los pies de este divino Salvador, se le testimonia su dolor, y se procura, por adoraciones profundas y por

toda clase de homenajes, compensar, reparar, destruir, si es posible, yá las ofensas que se há comatido por uno mismo, yá las que otros cometieron ¹. »

1. P. de Galliffet, *De la excelencia de la devocion al S. C. de Jesus*, 2, P. c. 2. — Una segunda practica de las más propias para esta festividad, es la de visitar muchas veces, en este dia, el Santisimo Sacramento. Pero estas visitas deben hacerse con una modestia, una piedad, y una reverencia que aparezca en todo el exterior, y que señale á todo el mundo el espíritu interior que debe acompañarlas; es decir, el deseo y la intencion de reparar las irreverencias que se cometen en estos lugares santos, consagrados por la presencia de Jesucristo. Se debe, tanto cómo se pueda, arreglar que estas visitas sean por lo menos tres: la primera se hará para dar gracias á Jesucristo por haber instituido este Sacramento de amor; por habernos alimentado tan frecuentemente con su carne y con su sangre, en tantas comuniones cómo hemos hecho, y por los favores infinitos que nos hán sido comunicados por este divino Sacramento. El objeto de la segunda visita será tributarle una completa satisfaccion por las injurias atroces que há sufrido en el Santisimo Sacramento, de parte de los herejes y Judios, y por las irreverencias y sacrilegios cometidos por los Catolicos. La tercera visita será para reparar la negligencia de tantos Cristianos, que olvidan absolutamente á Jesucristo en este Misterio, y pasan su vida sin hacerle una visita; y, ademas, para adorar en espíritu á este divino Salvador en tantas iglesias desiertas en dónde está tan mal servido, y en las que pasa solo los dias y las noches sin adoradores, en un abandono completo. Nada más conmovedor para un corazon fiel, ni más propio para excitar una devocion tierna y solida, cómo estos motivos de meditacion que deben ocupar el espíritu durante estas santas visitas. — Las oraciones compuestas en honor del Corazon de Jesus son tambien un ejercicio muy propio para esta festividad, y no pueden faltar para ayudar mucho á la devocion interior. Estas oraciones que contienen alabanzas á este Corazon sagrado, deben ser muy familiares á los devotos del Corazon de Jesucristo. — Por ultimo, como es la practica universal de la Iglesia, inspirada por el Espíritu Santo, y seguida por todas las almas fieles, éjercitarse la vispera y el dia de las grandes festividades en algunas obras de penitencia, de caridad, de misericordia, de religion, de humildad, etc., con

Ademas de esta festividad anual, « se há consagrado al Corazon de Jesus el primer viernes de cada mes, en cuyo dia las almas fervientes deben renovar en todo ó en parte, los ejercicios de que se acaba de hablar para el dia de la fiesta: confesarse y comulgar, etc. Por lo demás, esta practica una vez al mes no podrá aparecer onerosa á las personas particularmente devotas, puesto que no hay entre ellas quien no frecuente los sacramentos muchas veces al més. Este primer viernes puede, por consiguiente, ser destinado á la comunión, en lugar de uno de los otros dias en que tienen costumbre de hacerlo. Si cayéra ese dia en una fiesta devocion, no se faltará á ello. Los devotos del Corazon de Jesucristo deben considerar este primer viernes cómo una fiesta que les es propia. »

« No es bastante, para los que están tocados por la devocion al Sagrado Corazon de Jesucristo, con honrarle una vez al més; hay todavia para ellos un dia consagrado á este ejercicio en cada semana: es el viernes, en cuyo dia se debe practicar algun ejercicio propio de la devocion, cada cuál segun atractivo. Hay personas que, en los comienzos, no aprobaban que se señaláse dias particulares en cada mes y en cada semana, para honrar el Corazon de Jesucristo. Querian que se limitáse al dia de la festividad, y decian que, puesto que Nuestro Señor había designado el viernes despues de la octava del *Corpus*, debia contentarse con esto, y no añadir nada más. Pero se les contestó que era la constante costumbre, en todas las devociones establecidas, que haya no solamente una fiesta principal una vez en el año, sino tambien otros dias consa-

el objeto de prepararse así á recibir las gracias que Dios acostumbra otorgar en estos dias solemnes con más abundancia á las almas bien dispuestas; los devotos del Corazon de Jesus no deben faltar á una tan santa practica la vispera y el dia de esta festividad, la cuál considerarán cómo una de las principales del año; tanto más que Nuestro Señor há prometido derramar, en este dia, abundancia de preciosas gracias sobre los que honrarán su Sagrado Corazon. (de Galliffet. loc cit.)

grados al mismo fin, en cada mes y en cada semana. Asi es que el viernes está consagrado á la memoria de la pasion; el sabbado, al culto de la Santisima Virgen; el martes, á los angeles, y asi otros. Porqué, pues, se condenaria, en la devocion al Sagrado Corazon, lo que la Iglesia aprueba para todas las demás. Por otra parte, si es una cosa agradable á Dios, el honrar el Corazon de su Hijo una vez en el año, quién no vé que le será todavia más grato el renovar estos honores muchos dias en el año?

« Por ultimo, puesto que Nuestro Señor há dignado manifestar el deseo que tiene de ver su Corazon honrado por los hombres, qué esperamos nosotros de más para excitár nuestra devocion hacia este Sagrado Corazon, no solamente en un dia del año, ó en un dia de cada mes, ó de cada semana, sinó tambien todos los dias, y todas las horas, si es posible? Asi es la practica constante de los verdaderos devotos del Corazon de Jesus, que se han hecho familiar esta amable devocion: no dejan pasar dia alguno, ni hora alguna que no la practiquen. Séa que ellos vayan al altar ó á la comunión, séa que asistan á la misa ó que visiten al Santisimo Sacramento, séa que recen ó hagan alguna otra buena obra, ellos tienen el Corazon de Jesus presente en el espiritu. Unense á él, en sus intenciones, en sus deseos y en sus disposiciones. Rezán, adoran, aman, piden y dan las gracias por su mediación; es por él que van al Padre eterno, se ofrecen sin cesar á su justicia y á su misericordia, para encontrar acceso y gracia cerca del trono de su Magestad. Por ultimo, es por él que procuran hacer agradable á sus ojos todo lo que hacen y todo lo que sufren por su gloria ¹.

1. De Calliffet, loc. cit. — No sé en dónde estaréis esta Cuaresma segun el cuerpo; segun el espiritu, espero que estaréis en la *caverna de la tortola*, y en el *costado atravesado* de nuestro querido Salvador; quiero tambien ensayarme en estar en el frecuentemente con vosotras: Dios, por su soberana bondad, nos haga la gracia. Ayer os vi; me parece que, viendo el *costado* de Nuestro Señor *abierto*, queriais coger *su Corazon* para colocarle en el vuestro, como un rey en un pequeño estado; y aunque el Suyo sea mayor que el vuestro, se le procuraria colocar

Imitémos, cristianos, una conducta tán laudable: porque, puesto que no hay un instante en que no recibamos alguna gracia que nos haya sido merecida por el Corazon de Jesus, es muy justo que en todo momento tambien nosotros expresémos nuestros sentimientos de reconocimiento y de amor á este divino Corazon.

III. — *Imitacion del Corazon de Jesus.* — Es esta la tercera cosa que constituye la verdadera y sincera devocion al Corazon de Nuestro Señor. Y esta tercera cosa no es menos necesaria que las dos precedentes, es decir, que el culto interior y que el culto exterior. Porque seria completamente insuficiente, para honrar al Corazon de Jesus como merece serlo, el tributarle homenaje en el

acortado. Cómo es bueno este Señor, hija mia querida? *Cómo su Corazon es amable!* Permánezcamos allí, en esta *santa mansion*; que *este Corazon* viva siempre en nuestros corazones (San Francisco de Sales, *Cartas*. lib. 4, carta 64). — Procurád excitáros á la devocion de Nuestro Señor Jesucristo, manantial abundante de amor y de misericordia, y practicád con cuidado esta devocion, unidos á este Corazon divino con amor, y entrad en él en espiritu. Que sea por él que pidais las gracias que quereis obtener, y por él que ofrezcais á Dios vuestros santos ejercicios; porque este divino Corazon es el tesoro de todas las gracias, y la puerta por dónde debemos ir á Dios, y por la que Dios viene á nosotros. Tened, pues, para sostener vuestra devocion alguna imagen de este Corazon adorable. Colocadla en algun lugar en dónde podais verla frecuentemente, con el objeto de que esta vista os haga excitar el fuego del divino amor y recordaros vuestros ejercicios. Podréis tambien, segun el atractivo interior, besar tiernamente esta imagen, con la misma devocion que besariais el Corazon mismo de Jesucristo entrando en espiritu en este Corazon déificado; esforzandoos por atraer al vuestro el espiritu que anima al de Jesus, sus gracias, sus virtudes, en un palabra, todo lo que hay en este Sagrado Corazon de saludable; porque el Corazon de Jesus es un manantial sobreabundante de todo bien. Asi es una practica santisima y muy util honrarle con devocion, y recurrir á él en todas nuestras necesidades. (Lansperg. *Pharetra divini amoris*, lib. 1, p. 5).

fondo de nuestras almas y el dirigirle suplicas, aunque fuese en todos los instantes. Lo que le honra sobre todo, es la imitacion de sus virtudes. No hay nada, en efecto, que sea tan honroso como la imitacion de que es objeto, porque no se imita más que lo que se estima y lo que se considera como perfecto.

La imitacion del Corazon de Jesus sirve, por otra parte, para ilustrarnos sobre la sinceridad de nuestros sentimientos respecto de él. Si le devolvemos verdaderamente amor por amor, si le tenemos un reconocimiento muy real por los beneficios sin numero que no cesa de concedernos diariamente, nadie duda que trabajaremos por imitarle. Si no pensamos en ello, si no hacemos esfuerzo alguno, tengamos por cierto que nuestro culto no es más que superficial y de ningun modo verdadero.

Pero, qué es preciso hacer para imitar al Corazon de Jesus? Dos cosas: cumplir el bien, evitar el mal.

Cumplir el bien. El Corazon de Jesus há practido todas las virtudes y todas las buenas obras sin excepcion alguna; y las há hecho todas con una perfeccion que no há sido nunca igualada. Quién puede decir, en efecto, á qué grado há llevado su celo por Dios, su amor por los hombres y su abnegacion para sí? En todo el bien que há hecho, no ha tenido más que un solo limite: la muerte. Es hasta la muerte que há trabajado por la gloria de Dios su Padre; es hasta la muerte que se há consagrado y sacrificado por los hombres; es hasta la muerte que há renunciado á si mismo. — Hé aqui, pues, lo que debemos hacer, en primer lugar, para imitar el Corazon de Jesus: cumplir todos nuestros deberes con Dios, con el prójimo, con nosotros mismos, con toda la perfeccion posible, y sacrificarlo todo, en caso de necesidad hasta la misma vida, antes que faltar á uno solo. Es asi cómo realizaremos todo el bien, á imitacion del Corazon de Jesus.

Pero es preciso, además, para imitarle totalmente, evitar por completo el mal, como él mismo lo há hecho. De tal manera há evitado todo mal, que há podido desafiar á sus enemigos á descubrir huella alguna de él. *Quién de vosotros*, les há dicho un día el

Salvador, *puede convencerme de pecado?* Ah! cómo esta altiva provocacion dirigida á sus enemigos por nuestro buen Maestro es gloriosa para nosotros, puesto que podemos dar el testimonio que solos los discípulos de Jesus se pueden vanagloriar de seguir á un Jefe inatachable! Pero, al propio tiempo, cómo esta ausencia de todo mal en Jesus nos impone estrechamente la obligacion de vivir nosotros mismos en un grande estado de pureza!

Que los sectarios de todas las doctrinas falsas se permitan una conducta poco escrupulosa, esto se concibe facilmente, los maestros que siguen han todos llevado una vida más ó menos fan-gosa. Pero, una vida de pecado, en un cristiano, es un ultraje al Corazon tan puro de Jesus, y la prueba la más segura de que no se le ama. Qué no sea, por consiguiente, esa nuestra vida. Por el contrario, ó conservémos nuestra alma en un perfecto estado de pureza, si no la hemos nunca manchado; ó apresurémonos á purificarla con la penitencia, si hemos pecado, y cuidémos de no volver á caer en el porvenir en ningun mal, huyendo de todas las malas ocasiones, y rogando sin cesar á Dios que nos cubra siempre con su misericordiosa y poderosa proteccion².

1. Joan, viii, 46.

2. El amor, cuando es sincero, nos lleva naturalmente al estudio y á la imitacion del objeto amado. Si amamos verdaderamente al Corazon de Jesus, si tenemos por él una devocion sincera, apliquémonos constantemente al estudio y á la imitacion de sus virtudes, principalmente de la dulzura y de la humildad, de las cuáles hace él sus más queridas delicias. Trabajémos sin cesar para llenarnos de los sentimientos de este divino Corazon, segun esta grande regla de perfeccion que nos dá el apostol san Pablo: *Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu*. Phillip. II, 5. Hé ahí el verdadero espíritu del Cristianismo y el compendio de la perfeccion á la cuál Jesucristo llama á todos sus discípulos. Es por la asiduidad en el estudio y en la imitacion de este divino Corazon, como los santos han tenido la dicha de ser tan perfectas copias de este admirable modelo. Es por este medio cómo el gran Apostol y todos los hombres apostolicos han llegado á una tan perfecta conformidad con su divino Maestro, que su corazon era una fiel imagen del suyo: *Cor*

Conclusion. — Hé ahí, cristianos, en que consiste la practica de la devoción al Sagrado Corazon de Jesus, á saber, en tributarle un culto interior y exterior, y en imitarle realizando el bien y evitando

Pauli, cor erat Christi, dice san Juan Crisostomo. In Epist. ad Rom. c. 14, hom. 32. *Vivo,* decia este santo Apostol, *ó mejor no soy yo quién vive ; es Jesucristo quien vive en mi.* Gal. II, 20. — Examinemos hoy, delante de Dios, cuál es nuestro celo y nuestra aplicacion habitual por la imitacion de este divino modelo. Humillemosnos por haber menospreciado y sido negligentes hasta hoy en la imitacion de tan poderoso medio de perfeccion ; y propongámonos ser en adelante más fieles en hacer nuestras acciones en union con Nuestro Señor, y conforme á las disposiciones de su Sagrado Corazon : *Per ipsum, cum ipso et in ipso* (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas.* Festividad del Sagrado Corazon de Jesus. Meditacion:). — El Corazon de Jesus es nuestro modelo. I. Considerémos cuáles son los sentimientos y las disposiciones del Corazon de Jesus con su Padre. Estas disposiciones pueden reducirse á tres principales : amor, obediencia y abnegacion. Apenas el Verbo divino se hubo encarnado que, ofreciendose á la Magestad divina como una hostia perfecta y voluntaria, profirió esta palabra que fué la regla de toda su vida : *Héme aquí, Dios mio ! para hacer vuestra voluntad.* Jamás esta voluntad santa cesó de ser el alimento de este Corazon lleno de amor : para cumplirla, se ofreció generosamente para todos los sacrificios, y consumó su holocausto en la cruz... El Corazon de nuestro Salvador es el modelo que debemos imitar : á su ejemplo, debemos consagrarnos á la realizacion de la voluntad del Padre celestial, por rigurosa que pueda parecernos, sabiendo que este Dios bueno proporcionará siempre su gracia en nuestras necesidades, y que por pruebas pasajeras, él nos prepara una felicidad eterna... Oh Corazon de mi Jesus ! unidme estrechamente á vos, y haced que pueda yo siempre decir á vuestro ejemplo : Mi alimento es el cumplir la voluntad de mi Padre. — II. Considerémos ahora cuáles son los sentimientos y las disposiciones del Corazon de Jesus respecto de los hombres. El profeta Isaías, queriendo hacer el retrato del Mesias, le pinta en estos terminos : *No estará ni disgustado, ni arrebatado, dice ; no negará ni replicará, no se oirá los gritos de su voz ; no acabará de romper la caña medio rota, y no apagará la mecha que apenas humea.* Tales son los incomparables encantos del Sagrado Cora-

el mal. No hay en esto, vosotros lo veis, nada más justo, saludable y dulce. Porque, qué más justo, más saludable y más dulce que amar á quién nos ama y expresarselo, imitar un perfecto modelo de todo bien y de toda virtud ? Practiquémos, pues, esta devoción,

zón de Jesus : dulzura, misericordia, amor y generosidad : tales son sus sentimientos hacia nosotros y hacia todos los hombres. Su conducta con los pecadores arrepentidos nos enseña bastante hasta que punto él los amaba, y cuán diligente era en perdonarlos. Este divino Corazon se conmovia á la vista de todas las miserias : se enterneció viendo llorar á la Viuda de Naim, y le volvió el hijo que habia perdido ; vertió lagrimas en el sepulcro de Lazaro ; se afligió por la suerte de Jerusalem, cuyo crimen é impenitencia prevenia. Todos los que se unian á él estaban seguros de encontrar en su ternura un inagotable recurso. Nada le repugnaba ; sobrellevaba con calma inalterable la groseria, la ignorancia y los demas defectos de sus discipulos. Con qué condescendencia se acomodaba á su debilidad ! con qué bondad los reprendia ! con qué paciencia los instruia ! cualquiera que fué la crueldad de sus enemigos con él no se quejaba. Ahora tambien, recibe ultrajes de parte de sus hijos, no vé más que indiferencia en estos, impiedad en aquellos, su divino Corazon no se agria por ello, los sufre, los soporta y los espera con la penitencia. Seguido al desierto por una inmensa multitud, dijo á sus discipulos : *Tengo compasion de este pueblo, porque hace tres dias que sigue sin haberse alimentado ; si le despido sin comer, les fallarán las fuerzas en el camino...* y hace un milagro para alimentarlos... Su generosidad no es menos admirable que su ternura : habia resuelto rescatarnos con su muerte, darsenos por la divina Eucaristia ; y este sacrificio tan doloroso, este misterio de amor que debia exponerle á tanto ultrajes, era del objeto de sus más impacientes deseos : *Hé deseado con ardor celebrar esta Pascua con vosotros,* dijo á sus discipulos que le esperaban, dedicase á dulcificar el pensamiento de su proxima ausencia, á prepararlos contra el escandalo á que estarán expuestos. Oh Corazon divino ! perfecto modelo de todos los sentimientos nobles, puros, delicados y generosos, haced que mi corazon os conozca y no tenga ya otro cuidado más que el de imitaros I (Anonimo, *Medit. Buffet,* Paris, 1866, 3^{er} serm. despues de Pentec-miercoles.

cristianos, como ella debe serlo: pratiquémosla con un corazón sincero, y honrémosla con una conducta irreprochable. Así harémos alabar y bendecir el Corazón de Jesús; de este modo le procurarémos otros verdaderos devotos; merecerémos sus gracias de elección, y, por último, obtendrémos que á la muerte él sea nuestro refugio, y en la eternidad nuestra alegría y nuestra recompensa. Así sea.

FESTIVIDAD DE LOS SANTOS APOSTOLES PEDRO Y PABLO,

(29 DE JUNIO)

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun Mateo (xvi, 13-19).

En aquel tiempo, Jesús fué á las cercanías de Cesarea de Filipo, y preguntó á sus discípulos: Qué se dice del Hijo del Hombre? Ellos respondieron: Los unos dicen que es Juan Bautista; los otros, Elías; añaden también otros, que Jeremías, ó alguno de los profetas. Pero vosotros, les dijo Jesús, qué decis que soy? Simon Pedro, tomando la palabra, dijo: Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: Eres dichoso, Simon, hijo de Juan, porque no son la carne y la sangre quienes te han revelado esto, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo que tu eres Pedro, y sobre está piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que tu atáres en la tierra, atado será en el cielo, y todo lo que tu desatáres en la tierra, será desatado en el cielo.

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xvi, 13-19).

In illo tempore: Venit JESUS in partes Cæsareæ Philipi; et interrogabat discipulos suos, dicens: Quem dicunt homines esse Filium hominis? At illi dixerunt: Alii Joanem Baptistam, alii autem Eliam, alii vero Jeremiam, aut unum ex prophetis. Dicit illis JESUS: Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus, dixit: Tu es Christus, Filius Dei vivi. Respondens autem JESUS dixit ei: Beatus es, Simon Bar-Jona: quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in cælis est. Et ego dico tibi quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam. Et tibi dabo claves regni cælorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cælis; et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cælis.